

¿QUE NOS ESTA PASANDO?

Sergio Fernando Rozas Olavarría

No sé si el resto de la administración pública está en lo mismo, o si sea igual en la empresa privada pero el hecho es que algo está ocurriendo en nuestra institución. Se ha enseñoreado el comentario fácil, liviano, tendencioso. El atribuirle a otros tales o cuales cuestiones. La acusación artera sin posibilidades de defensa del aludido, pues ni siquiera sabe que fue señalado. La tergiversación de las conversaciones, a la que se le da absoluta credibilidad.

Al alero del rumor validado por una conducta social permisiva y complaciente, se juega gratuitamente con la honra de las personas, con su prestigio. Ocurren situaciones que afectan a funcionarios de impecable trayectoria, y sin siquiera notificarlos, son condenados por el rumor. Su imagen se deteriora en la más absoluta impunidad de los propagadores de rumores tendenciosos.

El fácil y odioso etiquetamiento con base a percepciones mínimas, parciales, obviamente no constatadas, es otra de las costumbres anómalas.

Ya nos acostumbramos a la palabra condenatoria sin exigencia de los debidos medios de prueba, al parecer nos ha contagiado la farándula televisiva.

Las acusaciones anónimas o que han pretendido serlas, también han encarnado en la organización, y no sólo en el concierto institucional sino que han traspasado las fronteras.

La pregunta que subyace es ¿Tal conducta no implica acaso una forma de obviar la propia mediocridad, buscando posicionamientos, muchas veces inmerecidos, con base al escarnio ajeno?

El problema es que esto sí afecta a las personas. A su honra. A su estado de ánimo. A su salud mental. A su vida.

Es tiempo de parar. Es tiempo de exigir pruebas antes de condenar. Es tiempo de darles a los "acusados" la mínima posibilidad de la oportuna defensa. Es tiempo de parar los rumores. No sigamos siendo propagadores de los mismos y muy por el contrario denostemos a los propagadores.

Esta conducta social, tan perniciosa, está enquistada en todas las esferas de la organización, por tanto es tarea de todos terminar con ella, y es un tema organizacional articular las medidas tendientes a desterrarla.